

HIMNOS DE EFRÉN

S. Efrén nació aproximadamente por el año 306, en Nísibe, y murió el 373. Llena su vida, por tanto, casi todo el cuarto siglo de Cristianismo. Es el mejor poeta de Siria y se le tiene como el más importante clásico de esta literatura. Es interesante en nuestro tiempo, cuando se habla tanto de la posibilidad de un diaconado estable, saber que Efrén de Siria era diácono, lo fue toda su vida sin pasar más adelante en el orden sagrado, y como diácono, ejerció el ministerio de la exégesis, fue polemista, y gran polemista, frente a los herejes gnósticos y arrianos, orador sagrado y poeta.

Lo presentamos aquí como poeta de los Sagrados Misterios. Sus himnos poseen la inspiración de un hombre que vive en el ambiente litúrgico del siglo IV, todavía no petrificado por siglos de deficiente liturgia de la palabra. Es preciso vivir un ambiente bíblico-litúrgico para comprender todas las alusiones escriturísticas que van apareciendo en estos versos, referidas siempre a Cristo y al Misterio eucarístico. En la actualidad, estos himnos supondrían una espléndida catequesis y algunos, como el himno 6. , podrían cantarse en nuestra liturgia dominical. Precisamente ahora, cuando ha surgido la voz de Pablo VI para llamarnos la atención sobre el culto eucarístico, nos complace presentar estos himnos de auténtico sentido pascual y esperamos que el lector sepa recoger la invitación a buscar en la literatura cristiana el sentir de la Iglesia a través de tantos siglos, cosa que nos acaba de pedir nuestro Pontífice Pablo.

Hemos seleccionado los himnos 2 y 6 que son los que están más completos en la edición que hemos utilizado: Textos eucarísticos primitivos, B.A.C., Madrid, 1952. En la traducción sólo hemos hecho algunos retoques gramaticales. Hemos sustituido también en algunos casos la palabra "figura" por la de "símbolo", que nos parece más inteligible y que traduce mejor, según su verdadera acepción, el término latino "figura".

NUEVO
y VIEJO

DE LOS ÁZIMOS EN DE SIRIA

HIMNO 2.º

Aquel conocedor que llevaba en sí su ciencia y la ocultaba, preguntó a los descaminados: ¿De quién es hijo el Cristo? Preguntó sobre sí mismo para manifestar su divinidad.

Estríbillo. Bendito el que fue inmolado por nosotros. Sabiendo el cordero de la verdad que no se bastaban los sacerdotes rechazados y los sacrificadores manchados, se hizo Sacerdote y Sacrificador príncipe para su cuerpo.

Los sacrificadores del pueblo mataron al Príncipe de los sacrificadores. Nuestro sacrificador, hecho víctima, abolió con su sacrificio las víctimas y extendió su salvación a todas partes.

Los sacerdotes, mejores que los animales, inmolaban y ofrecían sacrificios de animales; el sacerdote se santificaba con un cordero desprovisto de santidad.

Ningún cordero es mayor que el Cordero del Cielo. Ya que los sacerdotes eran terrestres y el Cordero era del Cielo, El mismo fue para sí víctima y sacerdote.

Porque no eran dignos los sacerdotes manchados de ofrecer un cordero inmaculado, una víctima pacífica que traía paz al cielo y a la tierra, pacificándolo todo con su sangre.

Partió el pan con sus manos para el sacramento del sacrificio de su cuerpo; mezcló el cáliz para el sacramento de

la oblación de su sangre. El mismo ofreció a sí mismo el sacrificio, como sacerdote de nuestra propiciación.

Se revistió del sacerdocio de Melquisedec; éste no presentó víctimas sino que ofreció pan y vino. Quedó abolido el antiguo sacerdocio; ya no quedan libaciones.

HIMNO 6.º

Entre cordero y cordero se pusieron los discípulos. Comieron el cordero pascual y el cordero verdadero.

Estribillo. A ti la gloria, Rey Mesías, que salvaste a la Santa Iglesia con tu sangre.

Los apóstoles se colocaron en medio, entre el símbolo y la verdad. Vieron desaparecido el símbolo y presentada la verdad.

Bienaventurados los que asistieron al fin del símbolo y al comienzo de la verdad.

Comió el Señor la pascua con sus discípulos; abolió los ázimos con el pan que partió.

Su pan, que vivifica todas las cosas, vivificó a los pueblos; Quienes comían los ázimos morían; El está en lugar de los ázimos.

La Iglesia nos dio el pan vivo en lugar de aquéllos ázimos que había dado Egipto.

María nos dio el pan de la vida, en lugar del pan del cansancio que nos dio Eva. Abel fue cordero y ofreció un cordero. ¿Quién vio nunca un cordero ofreciendo un cordero?

El cordero de Dios comió el cordero. ¿Quién vio nunca un cordero comiendo un cordero?

El Cordero de la verdad comió el cordero de la pascua. El símbolo entré en el vientre de la Verdad.

Todos los símbolos moraban en el Sancta Sanctorum, esperando a Aquél que da sentido a todas las cosas.

Los símbolos vieron al Cordero de la Verdad, abrieron las puertas del templo y salieron a su encuentro.

Todos los símbolos han sido injertados en El y en El habitan, porque todos hablaron de El en todas partes.

Pues en El se cumplieron los misterios y figuras, porque, El, que da sentido a todo, les impuso el sello.